



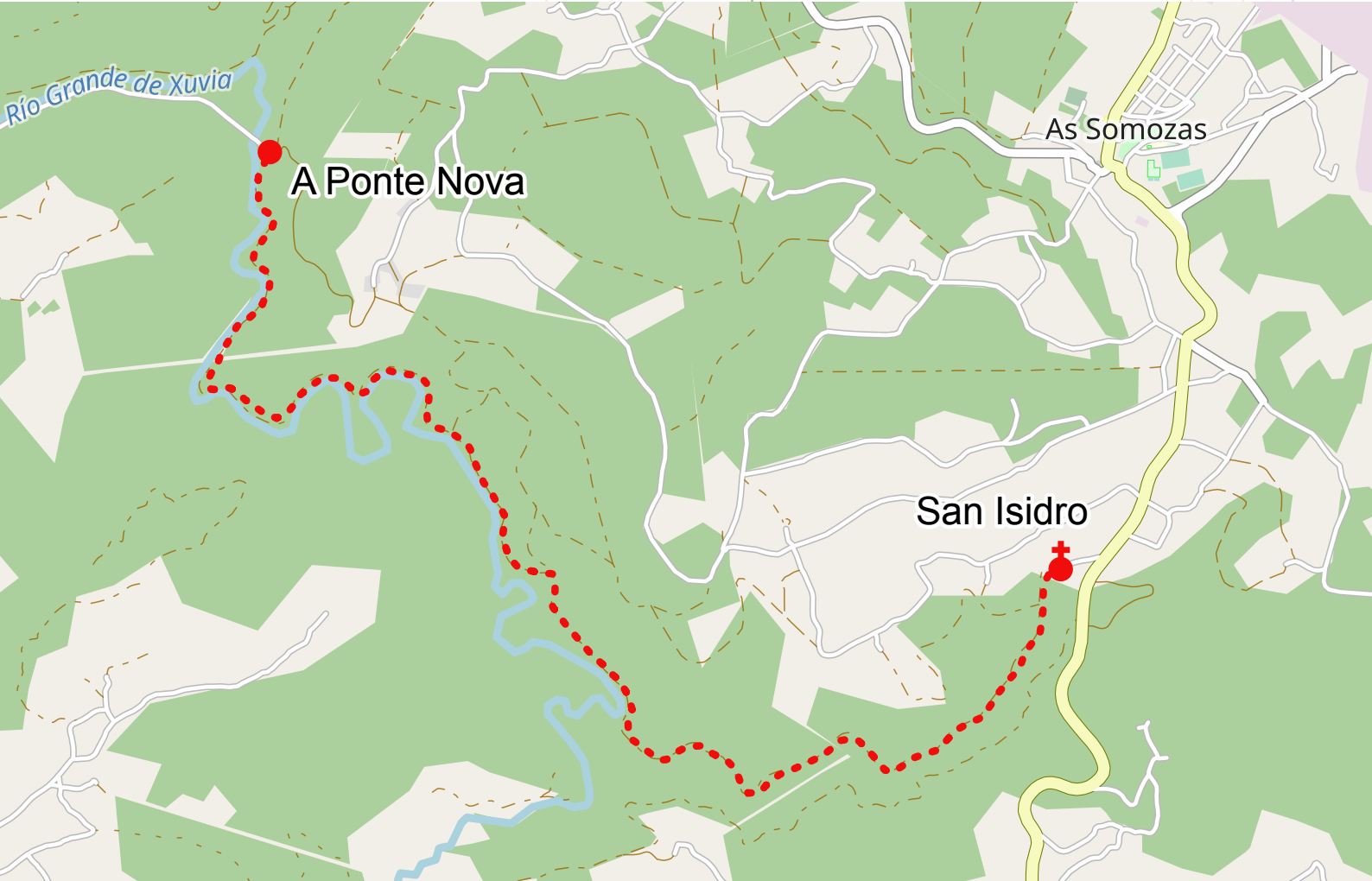


Caminando: De San Isidro a A Ponte Nova

MIDE

Severidad del medio natural:		2
Orientación en el itinerario:		1
Dificultad en el desplazamiento:		1
Cantidad de esfuerzo necesario:		2



Horario:

3 horas

Desnivel de subida:

248 metros

Desnivel de bajada:

248 metros

Distancia horizontal:

12,4 kilómetros

Tipo de recorrido:

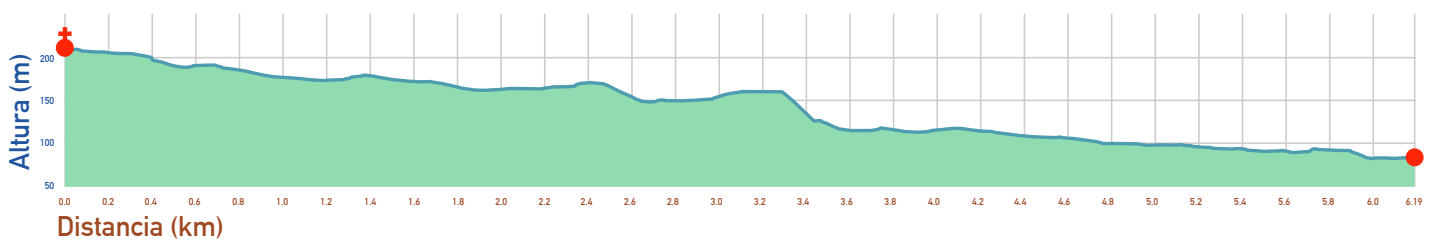
ida y vuelta

Tiempos estimados según
criterio mide sin paradas.

Calculado sobre datos de 2020.



51





Nuestra caminata parte de un lugar con encanto, la capilla de Sano Isidro. Unos bancos con mesa, bajo una acacia negra, nos permiten preparar un camino que seguirá la orilla del Río Pequeño, a pocos metros de un abandonado mazo, el Machucovello, que forjaba #otrora el hierro que la minería antigua extraída de estas tierras. Este río debe considerarse cómo una de las fuentes Río Xubia o Río Grande, ya que nace en la ladera contraria a este en el Monte Tafornelo, en el límite sureste del municipio, teniendo así un nombre complementario con el que llevará la fama a la ría de Ferrol tras 31km de zigzagueante y ameno discurrir. Su recorrido parte de estos altos de Somozas para surcar los ayuntamientos de Moeche, San Sadurniño, Narón y Neda, convirtiéndose así en la principal vena hídrica de la comarca.

La propuesta de caminata, apta para caminar y realizar en bicicleta de montaña, sigue los citados ríos durante seis kilómetros y medio, por un valle encajado que irá

cambiando de dirección cada poco tiempo siguiendo las arrugas que la red fluvial modeló en las fracturas y riegues del terreno, cuya preparación definitiva se remonta a tiempos en los que los Alpes y los Pirineos adquirieron el estatus de cordillera.

La caminata discurre por una ladera dedicada a los prados de riego, aprovechando las especiales condiciones hídricas y la pendiente. Un paisaje fluvial escarpado y laberíntico se va sucediendo ante nuestros ojos, que recrearán la vista en las vertientes de los montes y en los colores cambiantes de distintas especies vegetales. Todo es sosiego mientras vamos



escuchando los sonidos alternantes de la prisa y la tranquilidad de las aguas, que en el ondulado terreno se va haciendo más próximo cuando nos acercamos a su curso y un murmullo cuando los meandros nos alejan de él.

Entre tanta biodiversidad, la frecuente aparición del laurel y las hiedras recuerda antiguos climas tropicales que quizá volverán. Al bordo del camino veremos el contraste cromático de los helechos más representativos: el dentabrú o helecho real, de un verde claro y una frondosidad llamativa; y blechno o fento fero, a modo de lanzal espinazo verde oscuro. No faltan los brezos, que llenarán de morados las zonas rocosas y los claros del camino, parte de un juego cromático que irá variando con las estaciones y que presentará unas magníficas combinaciones mediado el otoño. La riqueza vegetal y faunística llevaron al río a formar parte de un Lugar de Interés Comunitario, el LIC Xubia-Castro, declarado en 2004.